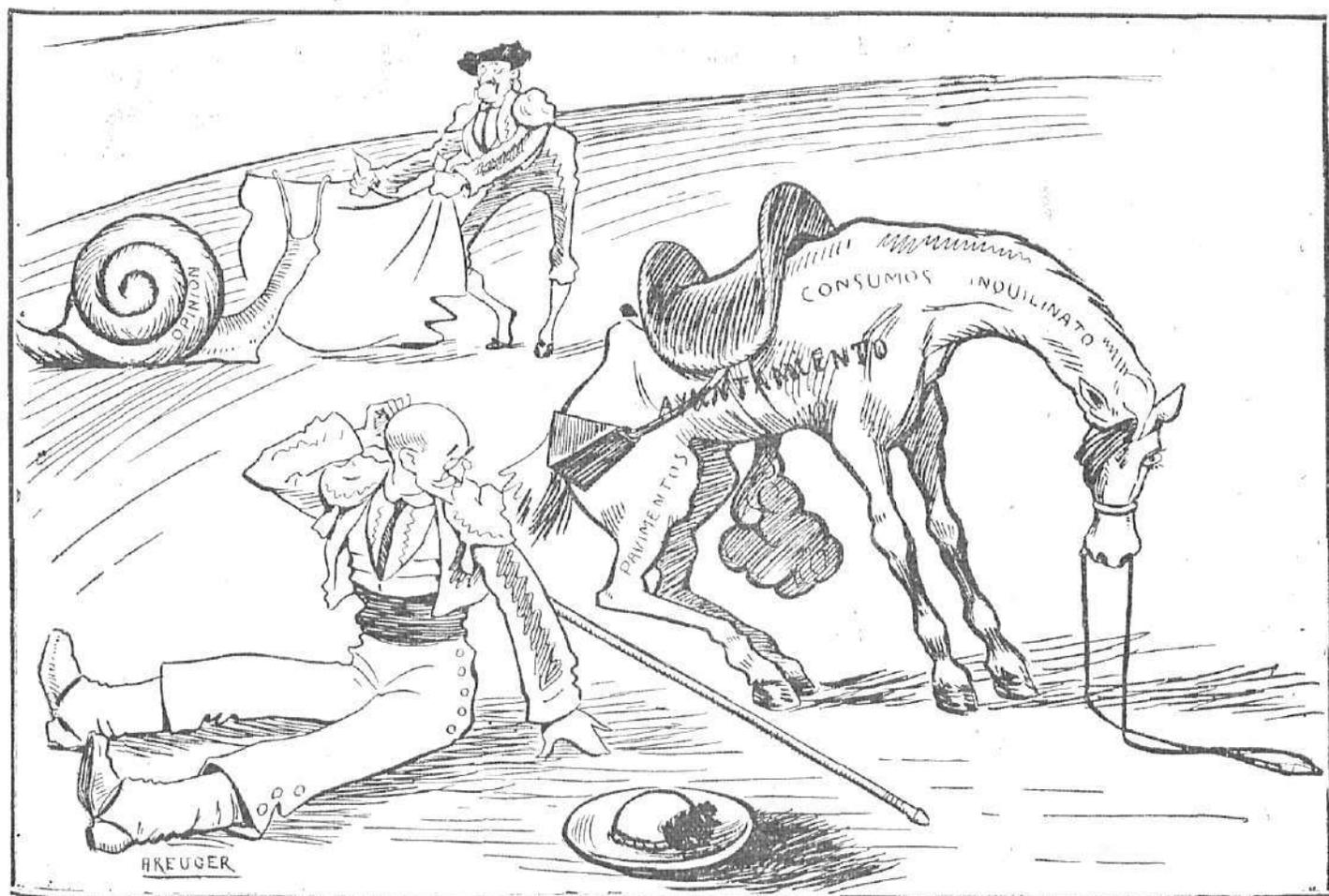


Madrid 5 de Abril de 1913



Una mala suerte de vara de alcalde.



El público.—¡Fuera, fuera ese caballo, que se cael; ¡Fuera, que no tiene ya nada dentro!
 Ruiz Jiménez.—¡Señore, que er que ze ha caio soy yo!
 Romanones, al quite.—¡Pues por eso te has caído, asuira; porque no tienes nada dentro! ¡Mire usted que con una vara en la mano dejarse voltear por esta babosa!

Los que vienen á la Princesa

IPOUR L'ESPAGNE!

(DE NUESTRO ESPÍA CORRESPONSAL)
 En el café del «Globe» del boulevard Stras-
 bourg, en París.

- ¡Garçon!
- M'sieu.
- Café.
- ¡Versez-un!

Huguenet esparce su mirada por todos los rincones del local. Varios cómicos sin contrata y con barba, como si hubieran pasado dos noches de viaje, hacen como que toman algo ó juegan á la manille.

—¡Nom de D'! ¿á quién llevo yo? ¡Eh!
 Uno de los cómicos se acercó á la mesa del gran actor.
 —Tú, ¿dónde has estado?
 —A pedirle cinco francos á una cuñada.
 —Me refiero á los teatros en que hayas actuado.
 —Trabajo para películas. Yo era albañil, pero durante una huelga me contraté para hacer de esos que están en una obra y la derriba un automóvil. Luego he hecho varios papeles y últimamente de camello para la película *Le depart de Napo-
 leon*.
 —¿En varietés, has estado?
 —Si, señor.
 —¡Magnífico! ¿Qué has hecho?

—Ver una representación de *L'habit vert*, desde el anfiteatro.
 —Con eso me basta. ¿Cómo te llamas?
 —Menares.
 —Quedas contratado para España. ¡Me-
 nares, de varietés! ¡A ver, otro!
 —Servidor.
 —¿De películas también?
 —¡Yo soy artista! ¡Trabajo en teatros!
 —Perfectamente. ¿Dónde actúa?
 —Ahora en ninguna parte. Tuve una discusión con Mr. Claretie y me despidie-
 ron.
 —¿Luego es de la Comedia Francesa?
 —Si, señor.
 —¡Estupendo! ¿En qué obras has toma-
 do parte?

—En ninguna; era celador del escenario.

—¿Con eso basta! ¿Estás familiarizado con Molière! ¿Tu nombre?

—Durand.

—Contratado. ¡Durand de la Comedia francesa! ¡Me parece que esto se va animando!

La puerta del café del *Globe* se abre impetuosamente y aparece una elegante figura de mujer.

—¡Tien! Mam'zelle.

—Sí, señor; yo misma. Estoy desesperada. Desde que cometí la torpeza de marcharme de la Comedia, me aburro de un modo loco. No tropiezo con un empresario ni en los boulevares.

—¿Por qué te marchaste de allí?

—Porque también me aburría. No me daban papeles. En todo el año pasado no salí más que de «Convidada primera» y todo mi *role* era decir —Oui, madame.

—¿Quedarías rendida!

—Pasé á *Femina*, que ya sabe usted que es un teatro como para andar por casa, y que tiene *Excelsior* para darse importancia. Allí actué de primera actriz, pero no me vieron más que los redactores del periódico y mi familia.

—¿Quieres venir á España?

—¿A ver los toros?

—A actuar de primera actriz.

La Frystem de la Comedia está á punto de desmayarse y tiene el mozo que acudir con un sifón y echarle algunas gotas de Seltz en el rostro.

—¿Yo? ¡Me van á conocer! ¿Yo primera actriz?

—Qué importa. Mira lo que dicen los sueltos de los periódicos españoles: «Huguenet, que es en la actualidad la estrella del teatro de la Porte Saint-Martin.»

—¿Y Le Bargy, que es, en realidad, la primera figura de allí?

—¡Qué le parte un rayo! Diremos que tú has dejado un gran vacío en la casa de Molière.

—¡Pero si allí no hice nada!

—Desengáñate, que otra tendrá que hacer de «Convidada primera», luego tu ausencia se nota.

En esto entra el secretario de Huguenet.

—¡Vea usted! Un telegrama de Madrid.

El público, entusiasmado, espera impaciente su llegada. Hay quien ha mandado al tinte el frac para asistir á las representaciones y los camelos dados por la tournée de Coquelin, Terandy y Galipaux ya están olvidados.

—¡Hay que partir!

—¡Esta misma noche!

—Pero si la campaña no está formada...

—¿Cómo que no? Ustedes dos y alrededor suyo... ¡a ver! Todo el que tenga dos cuellos limpios que alee el dedo... ¡Perfectamente! ¡Voilà!

Del café *Le Globe* salen precipitadamente las que han de formar parte de la *troupe*, y horas después se reúnen en el Quai d'Orsay.

—¡Al tren, señores, y mucha suerte!

Huguenet se asoma por una ventanilla y exclama:

—¡Eh! Que nos falta un característico para *La Robe Rouge*!

—¡Sapristi! ¡Los momentos son críticos!



—Abra usted sin miedo, Robustiana, que si es la escarlatina, ya verá quién soy yo.

—¿Y si es la viruela, señorito?

—Si es la viruela... ¡ya verá quién es usted!

—No, de críticos no me hable usted. Hay que buscar á alguien que tenga buena voz y entonación.

—¡Voz y entonación! ¡La tengo!

En aquel momento pasa por el andén el tío que alquila la almohada.

—¡Oreilles!

—¡Este!

Poco después el de la almohada sale en el tren formando parte de la Compañía. ¡A Espagne!

MONSIEUR PÉREZ.

Por haberse estropeado á última hora la fotografía de primera plana, que representaba á Montero Ríos haciéndose la barba, hemos tenido que variar la confección de este número.

¡Palabra, que no volvemos á fotografiar al canonista!



Leemos en un telegrama: «Han salido para Andrinópolis casi todos los ministros.»

¡Señor! ¿Cuándo tendremos cerca de España un Andrinópolis, aunque sea por veinticuatro horas?...

En Hacienda se descubre que un empleado falsifica libramientos por valor de muchos miles de pesetas, y los cobra.

Otro funcionario lava cuidadosa y asediadamente las pólizas, y las enajena, que decimos los curiales, hasta llegar á reunir unas 20.000 del ala; un sacerdote entrega 4.000 pesetas, que un señor se había llevado distraidamente de un Ministerio, creyendo, sin duda, que era su paraguas...

¡Regocíjate, pueblo! ¡Es la Euforia, que pasa triunfante!...

Y á propósito de pequeñeces.

La Corres y *La Tribuna* denunciaron verdaderas enormidades del juego.

En *La Tribuna* leímos que de esas porquerías cobraban muchos señores altos y bajos y se estaban haciendo cosas de una repugnancia exquisita.

¿Se ha sabido algo más de eso?

EL MENTIDERO piensa inaugurar pronto una timba, porque supone que se tirará de la cuerda igual para todos.

¡Hagan juego, señores, que vamos á tirar el pego con la mayor limpieza posible!

En Inglaterra, tres grandes figuras políticas —sir Rufus Isaacs, Lloyd George y el conde de Murray— han comparecido poco menos que procesados ante el Parlamento por adquirir con su dinero, siendo ministros, unas acciones de la Compañía Marconi.

¡Tontos! ¿A quién se le ocurre? Esas cosas no se compran. Se piden, á cambio de cualquier prevaricación.

Los concejales de Almería, que están en Madrid, dicen que si no le dan recursos al Ayuntamiento, arruinado por la supresión de los Consumos, cerraran la casa municipal y se avendrarán todos en otro pueblo.

Ruiz Jiménez ¡por Dios! imítelos usted.

Sentimos con uno de los pedazos más débiles de nuestra alma el disgusto que se llevó Mellado al leer nuestro suelto sobre los servidores que inundan el Canal.

Ahora resulta que todo eso procede de Fomento, y que nuestro compungido comisario no nombra á nadie.

De modo que Villanueva tiene la culpa.

Y usted perdone, don Andrés, si le hemos Mellado, que no siempre ha de ser amolado.

Conste que se le aprecia, por encima del Canal y del ministro.

A Lérida ha sido necesario enviar guardia civil, porque los setenta mil obreros de la Canadiense estaban excitadísimos.

Pero no hemos ya vuelto á saber una palabra.

¿Cómo no se le ocurre estudiar este asunto á Pablo Iglesias?

¿Por qué no le consulta á don Melquiades?

Romanones está preocupadísimo porque cree que tras la huelga de Riotinto se prepara un negocio.

Es natural. A Riotinto ó turbio, ganancia de pescadores.



¡Don Miguel, por Dios!

Subimos á duras penas la escalerilla reservada del Ministerio de Fomento, porque llevamos encima cuatro ó seis arrobas de hierro, entre coraza, rodela, casco, etcétera, etc.

No necesitamos decirles á ustedes que vamos á entrevistar á Villanueva, porque sólo para entrevistarse con un hombre así hay que vestirse en estos tiempos de Quijote.

Don Miguel es un hombre que asusta. Su genio (su mal genio, naturalmente) no es comparable más que á esos ciclones que lo arrasan todo en un momento de vendaval, que quiere decir, según los traductores vieneses, el val de la venda.

Dos hombres han logrado en este mundo contener á Villanueva: Cervantes —no confundirlo con el glorioso manco, que no tiene nada de eso— y Pearson, el de los chinos, los cochinchinos y el Canadá.

Cervantes, diputado, ha conseguido de Villanueva el ferrocarril de las Alpujarras, y Pearson le llevó á Lérída, ni más ni menos que á un mansísimo cordero pascual.

Pero fuera de esas dos figuras, Villanueva no soporta ninguna otra figura, sea geométrica ó de porcelana de Sèvres.

Nosotros, á pesar de la coraza, entramos con bastante precaución (costumbre que ya teníamos al ir á Fomento, cuando estaba Gasset), y sorprendimos al señor ministro comiéndose los últimos boquerones de una caja con que le obsequió en Málaga el extraordinariamente aplaudido Luisito Armiñán, nuestro ilustre jefe.

Don Miguel dió un salto, cerró la caja y dejó de comer.

—¿Cómo has osado, infeliz? —gritó, sacando la mandíbula medio metro más que de costumbre.

—Don Miguel, por Dios —le contestamos—, mire usted que no es culpa nuestra. El director...

—¿Se atreve el director? A ver ¡que venga!... ¡Zorita... Zorita!...

—¿Llana usted á las palomas?

—¡Vaya usted al diablo! Llamo al director de Obras públicas.

—El director á que nosotros nos referimos es el de EL MENTIDERO.

Tuvimos un instante de pánico. Nombrar el periódico y tirarnos Villanueva á la cabeza los estatutos de la Canadiense, todo fué una misma cosa.

—¿Conque usted es el que habló del regalo de los doce mil duros? ¿Conque usted dice que los camineros no cobran?... ¡Aquí cobra todo el mundo, señor mío! ¿Se ha enterado usted?

—Sí, señor ministro —contestamos suplicantes—, si ya estamos enterados de todo; pero nosotros no venimos á cobrar. Venimos á pagar...

—Eso varía.

—Venimos á pagar una deuda que hemos contraído con el público. Queremos entrevistarle.

Villanueva habla.

No sabemos si por temor á nuestra co-

raza ó porque le hablamos de Navarrorreverter con cierta ironía, lo cierto es que Villanueva se quedó como un guante.

—Queremos que nos diga usted, ante todo, don Miguel, si es verdad que aspira á la presidencia.

—Francamente; yo no aspiraba, pero me la ofreció Pearson...

—¡Ah, vamos! ¿También es Pearson el que da la presidencia del Congreso?

—Yo me refería á la Canadiense. La del Congreso es una fantasía, porque no existe ni en la imaginación de Romanones.

—Parece que habla usted de Romanones con cierto retintín. ¿Es verdad lo del disgusto?

—Lo fué cuando el expediente de los riegos del Alto Aragón. Hubo sus más y sus menos; se sumó, y se restó, y se multiplicó...

—Y se dividió al país.

—Lo que más me fastidiaba es que siempre que Moya y Gasset me hablaban de los riegos, parece que me estaban hablando de la cuestión religiosa y haciendo burla del Vaticano: «Porque ya ve usted —decían— cómo Roma... nones quiere; cómo Roma... ñá no quiere...»

—Y eso ¿en qué quedó?

—En que hay riego libre, ó como si dijéramos, con manga ancha, porque las mangas estrechas solo se usan para el riego de las poblaciones.

—Total; que ahí hay tela...

—No lo crea usted. Aunque hablo de manga ancha, no es, en realidad, manga de tela; pero, en fin...

En este momento, el secretario de don Miguel le dijo una cosa al oído, y el señor Villanueva salió.

¡Solos!

Cometiendo una verdadera incorrección nos dedicamos á revolver los papeles de la mesa.

Leímos cosas curiosísimas: cartas, presupuestos, cuentas, planes, borradores. Nos llamó la atención una lista con los nombres de Romanones, Villanueva, Gasset, Amalio Gimeno, Alvarado, dos ó tres vocales del Consejo de Obras públicas y á continuación una serie de operaciones aritméticas que no entendimos.

También leímos una carta, á medio escribir, de puño y letra de Villanueva, que decía así:

«Querido amigo: Yo creo, como usted, que debemos irle preparando la caída á este hombre de cualquier manera. En lo de Marruecos no se puede hacer nada, porque Reverter lo ha acatado. Todo lo demás está á punto de ultimarse. Ya veo que usted no se inclina á García Prieto. En Melquiades no debemos pensar. Y si esperamos mucho tiempo nos envolverá la ola...»

—¡Hola! —gritó Villanueva, entrando.

—¿Lee usted mis papeles?

—No, señor. Buscaba un sobre.

—Pues sobre lo que hablábamos...

—Perdone usted, señor ministro. Quisiéramos hacerle una pregunta. ¿Ve usted próxima la crisis?

El misterio aclarado.

Villanueva se puso rojo, comprendiendo que habíamos leído su carta á medio escribir.

De pronto, sin poderse contener, exclamó:

—Pues bien, si; la veo próxima. No podemos continuar de este modo. ¿No ve usted cómo aumenta el malestar público? ¿No ve usted el peligro de la atmósfera que nos rodea? Claro que la mayor parte de las cosas que se dicen son infundadas. Pero ¿quién pone dique á la maledicencia?

—Realmente, en todas partes no se habla más que de negocios. Y luego, con esa modita de que los funcionarios falsifiquen libramientos y hasta pólizas...

—¡Ya ve usted qué porquerías para dar armas á la murmuración! Yo he dicho que no puedo más, que no quiero más, que me voy. Mi fama de austero y de severo, no la voy á perder en esta aventura. Me voy, me voy, me voy.

—¿A Lérída?

—A Lérída iré también; pero no sé cuándo. Aún tengo que inaugurar cincuenta ó sesenta pantanos más, treinta y cinco ó cuarenta puentes, poner la primera piedra del ferrocarril de las Alpujarras y dejar terminado lo del Alto Aragón.

En este momento entra Cervantes. Nosotros nos escabullimos sin dificultad por entre sus piernas enardecadas, á pesar de que tiene los pies juntos, y salimos del despacho.

Fuera, aguardaba una cola de visitantes, casi todos de aspecto humilde.

—Su excelencia no recibe —gritó el portero.

—¡Qué raro! —pensamos nosotros.

Pero en seguida caímos en la cuenta de que se trataba de una cola de las que no pegan.

¡Olé, la elegancia!



Un agente ejecutivo del inquilinato con el nuevo uniforme inventado por Ruiz Jiménez.

¡Que lo enseñen todo!

Nosotros somos partidarios de la libertad de conciencia, de la libertad del garrotín, de la libertad iluminando al mundo y de la libertad, cada día más pujante, de que cada cual se lleve á su casa lo que pueda.

Pero, francamente; la libertad que se han tomado los señores del claustro, ora pedagógico, ora materno, llevando á los periódicos seis columnas de nombres para pedir la libertad de enseñanza, nos parece una libertad algo longitudinal.

Véase algunos de los señores y señoras que firman la protesta:

Carmencita de Burgos Seguí (Colombi-ne), á quien suponemos que no le habrán impedido jamás que enseñe lo que quiera y como quiera.

Juliana Besteiro, que se ha pasado dos meses sin parecer por la cátedra preparando su elección de diputado provincial.

Pepito Ortega Gasset, que se pasa años enteros en Alemania y en no sabemos qué otros países, estudiando si el «yo» es superior al «tu», y el «ente» es más socrático que el «ante».

Andrés Ovejero, que saltó á la Universidad desde la redacción de *El Globo*, sin que nadie supiera cómo, ni en virtud de qué méritos, siendo Romanones ministro de Instrucción pública.

Melquiades Alvarez, que desde hace diez años no asiste á la cátedra, aunque sigue cobrándola.

Al lado de estos señores, que, como se ve, han tomado por todo lo alto la libertad de la cátedra, figuran algunos de ese camelo que se llama ¡la Escuela del Hogar! de las que son profesoras las doncellitas de Montero Ríos.

No necesitamos decir que viene también la lista completa de los que imponen sus libros de texto á una barbaridad de duros el tomo y los que estrujan las inteligencias de los chicos con gansadas cabalísticas y otros excesos filosófico-novejarquescos.

Salvando á los profesores que trabajan y que sin duda han sido cazados hábilmente para esa lista por Brocas y Zancada, los profesores de EL MENTIDERO, que no cobran y enseñan todo lo que se les pida, solicitan también la libertad de la cátedra, á cambio de que se ate corto á los señores catedráticos que hoy no van á clase.

Es gracia que esperamos alcanzar del graciosísimo López (don Antonio), que no sabemos haya vuelto tampoco á su cátedra de San Isidro, después de su tan aplaudido rasgo de hacer que explicaba otra vez, vestido de uniforme, lo de *Un soneto me manda hacer Violante...*

A los escasísimos corresponsales de provincias, todos excelentes, que faltan por liquidar, les agradeceremos que nos envíen las perras antes de que se echen encima los calores y la liquidación sea forzosa.



Auténtico retrato de la Euforia, tal como la ha concebido Romanones.

(Atargamiento de Romero de Torres.)

LA GRAN VIA

Los industriales de las calles que comprende lo que se supone que ha de ser segundo trozo de la Gran Via, están locos.

Mucha gente asegura que no llegarán allí nunca los derribos; otros, dedicados al negocio de ofrecer locales, dicen que los derribos empezarán enseguida.

Los industriales acuden al Ayuntamiento preguntando qué hay en todo esto, y en el Ayuntamiento se hacen los distraídos, como de costumbre, porque aquella es la casa de las distracciones.

A ver, pollos; ó lo dicen ustedes, ó lo decimos nosotros. No vaya esto á resultar otro lio como el de las Cuatro Calles.

¡Que te calles!

Estamos buenos, gracias.

El día 31, cuando fuimos á Gobernación á cobrar las cochinas pesetas con que tenemos el honor de ser subvencionados, nos entregó Moreno, á la par que los cartuchos de perras gordas — porque los billetes escasean más cada día — una R. O. comunicada, en que se nos prohíbe hablar del tifus.

Ante esa *erre o* tan terminante, pedimos algunas aclaraciones, y se nos dijo que era cosa resuelta por S. E. y ya saben ustedes quién es *ése* ¿eh?

Luego, en confianza, nos dijeron que la

resolución obedecía á que los fondistas, temerosos de encontrarse sin huéspedes, le habían pedido á Alba que prohibiera el tifus de un modo enérgico y terminante.

Ya lo saben ustedes. Por nosotros, se acabó el tifus. Todos esos que recogen por las calles á medio morir, son unos guasones que no tienen patriotismo y que quieren molestar al gobierno y á Ruiz Jiménez.

En San Juan de Dios no hay casos de tifus, en el hospital no hay casos de tifus, en Madrid no se da un solo caso de tifus, ni de viruelas, ni de escarlatina, ni de sarampión, ni de vergüenza...

Enfermedad esta última, por cierto, que puede considerarse como exótica, porque hace ya muchos años que no nos visita.

La salud en Madrid es excelente. No hay más que algún caso de constipación por frescura, varias afecciones de las vías respiratorias y dos ó tres millones de baches en las vías públicas.

De las entrevistas no hablemos.

¿NO QUIEREN USTEDES DINERO?

Se lo preguntamos á ustedes, señores anunciantes.

No olviden que EL MENTIDERO es el único periódico satírico que leen las señoras, los niños y los militares sin graduación; el único que se conserva en las casas, bien para coleccionar el diccionario, bien para reirse todos los días después de comer.

Hay hogar donde la pérdida de EL MENTIDERO, ora porque la chica lo haya utilizado para encender la lumbre, ora porque lo hayan embargado los agentes de Ruiz Jiménez, constituye una catástrofe.

EL MENTIDERO tiene miles de lectores en toda España, y quien no anuncia en él no tendrá nunca buena sombra.

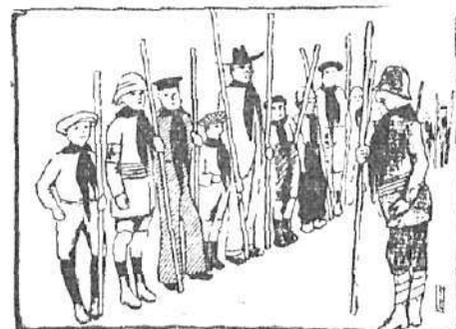
¿Se le incendia á usted la tienda? Por no anunciar en EL MENTIDERO. ¿Se le pudren á usted los comestibles? Por no darles aire en EL MENTIDERO. ¿Se declara usted en quiebra? Acuda usted enseguida al ortopédico.

¿Cuánto valdría que aquí estampáramos el nombre de uno de ellos?

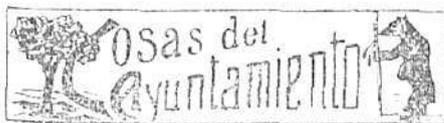
Anuncios en octava plana, 25 céntimos línea.

En el texto, con gracia y todo, una pesetilla.

Los exploradores de España.



¿Y qué vamos nosotros á explorar cuando las señoritas se metan en nuestro terreno?...



En el Teatro Martín se empezaron unas obras; un concejal manifestó que las denunciaría por no estar en condiciones y se fué á verlas.

Pero debió encontrarlas tan admirablemente, que se ha quedado de director de las mismas en su calidad de técnico.

Ventajas de ser perito-concejal.

El Sr. Bellido descubrió una liebre de ochocientas mil pesetas en Vías y obras.

Y los concejales y el alcalde por poco matan al denunciador.

Esa es la consecuencia de la guerra que hizo á los malos adoquines el señor Bellido cuando fué inspector del servicio.

No se puede uno meter con los adoquines.

Señor alcalde, señor Núñez Granés: ¿es que no quieren ustedes decirnos, ni por caridad, dónde se fueron los miles de baldosas de la calle de Coloreros y plaza de San Ginés?

Nosotros hemos visto unas muy parecidas en una finca de un barrio de Madrid.

Pero ¡claro que no serán esas!

Los camineros y empedradores del Ayuntamiento dicen que lo que está pasando es debido á que cobra mucha gente que no trabaja.

El señor Núñez Granés no se entera.

Ya lo ha dicho él que no puede atender á todo.

Y por lo visto llama *todo*, á todo lo que se relaciona con el ramo de Vías y obras. Que es lo único que tiene á su cargo.

En el Canal de Isabel II, el removido y operaciones de un metro cuadrado de tierra cuesta sesenta céntimos.

En el Parque del Oeste le cuesta al ayuntamiento á tres pesetas.

Es un dato.

¡A ver! ¿Qué hace agazapado el asunto de prórroga á favor de la Compañía de tranvías, de las líneas próximas á caducar, á cambio de una gedeónica unificación de tarifas?

¿Se está esperando á que falte del Ayuntamiento algún concejal de los que se oponen?

Suponemos que los moralizadores socialistas estarán enterados de que eso significa para las Compañías un beneficio de cien millones de pesetas.

Si no lo saben, nosotros se lo contaremos.

Y los colegas ¿se van á oponer á que eso pase?

¿Ha dicho usted *pase*?

¡Ha dicho *pase*, Baldomero!...

CHISMORREO PROVINCIANO

La Opinión, de San Fernando, que no es precisamente la opinión pública, sino la opinión de Manolito Gómez Rodríguez, el alcalde, se enfada mucho con nosotros porque hemos dicho — la cosa tenía gracia — que el busto de Pidal y Rebollo aparecía todas las mañanas embadurnada y oliente... no á brea, precisamente.

¡No te pón gas así, Manolito; que la Gran Cruz que te dió Rebollo no te la quitan ni á tres tirones!

Y en último caso, aquí estamos nosotros para defenderte, ora como Gómez, ora como Rodríguez, aunque nunca como alcalde y contratista.

En Cáceres el catastro se ha convertido en una catástrofe.

Algo muy gordo debe ocurrir, cuando se ha incoado un expediente contra gran parte del personal técnico, incluyendo al director de los trabajos.

Los peces más gordos se defienden echando el muerto á otros, y el expediente... sigue su curso, un curso interminable.

Y los propietarios, contra quien iban los tiros, sufriendo la paralización de los trabajos... pues por algo son los paganos.

AQUELLO GORDO...

Aquello gordo de que hablábamos en nuestro último número, está saliendo á la superficie, gracias á la entereza de Suárez Inclán, que es una persona decente.

Se trataba de los fraudes de Hacienda por una tontería de miles y miles de pesetas.

Parece que datan de dos ó tres años; pero ahora resulta que los defraudadores se han muerto todos.

A ver si queda alguno de esos vivos y anda haciéndose el muerto.

Aunque hay quien supone que eso no se puede tomar en serio, porque ha sido cosa de broma.

Vamos, cosas de chicos.

¡Angelitos!

Comprobación.—Medida que adoptan los gobiernos cuando se denuncia un chanchullo para que no se descubra nada y se meta en la cárcel al denunciador.

Compromisario.—Señor muy serio que adquiere el compromiso de votar á un senador.

Computar.—Acción de volcar el cántaro á favor de uno de los candidatos.

Comulgar.—Tragarse todas las bolas que les dice Romanones diariamente á los periodistas.

Común.—El Ayuntamiento, porque pertenece á muchos.

Concebir.—Lo que no ha podido hacer nunca Ruiz Jiménez.

Concejal.—No tiene definición. Con decir concejal, asunto terminado. Fijense ustedes bien: ¡Concejal!

Concejo.—Reunión de concejales... ¿Cómo ha dicho usted?... ¡Cá!... ¡Mucho más que eso!

Concepción.—Arenal ó Concepción Jerónima.

Concertar.—Darle á un señor por su linda cara lo que debiera cobrar el Estado.

Concierto.—Música muy agradable y económica que en España solo oyen los vascogados.

Concitar.—Táctica del trust cuando se anuncia la vuelta de los conservadores.

Concomitancia.—Vergüenza entre ciertos indi-

Colmo.—El programa político, social, económico y literario de *La Tribuna*.

Colocar.—Acción y efecto de meter á los niños donde haya algo que llevarse á casita.

Colón.—Hombre que se hizo célebre porque puso un huevo de punta.

Colonia.—El agua que se produce en Fernando Póo. Nadie dudará que es Agua de Colonia.

Colonizar.—Echar á perder un país en el que la gente vive sin preocupaciones.

Colorete.—Porquería que se ponen las señoras en la cara para mancharle á uno los labios.

Coloso.—Barroso, no por la col, sino por el oso.

Columpio.—El banco azul desde que empiezan los debates políticos.

Comadre.—Un diputado.

Comadrear.—Hacer política.

Combinación.—Martingala.

Comedia.—La que está representando don Melquiades.

Comendador.—¿Que me pierdes?

Comentar.—Ocuparse de las cosas que á uno no le importan.

Comer.—La operación más difícil para un español que trabaja.

Comicios.—Lugar donde los propagandistas se preparan la comida.



EL MENTIDERO TEATRAL Y TAURINO



Ya sabrán ustedes que la Moreno tiene el 50 por 100 de lo que ingresa en el Español y que el otro 50 por 100 es para el doctor Madrazo.

Tallavi cobra el 10 por 100 de lo que corresponde á la Moreno.

Las dos primeras noches en que trabajó este actor se recaudaron 90 y 100 pesetas, respectivamente.

De donde se deduce que el pobre Talla vi trabaja por 4,50 una noche con otra.

¡Y todavía hay quien le pone peros al *Hamlet* porque se comen unas escenas!

Lo raro es que no se coman á los propios espectadores.

Eslava *permó* á consecuencia de la enfermedad reinante. Allí no había más que tifus todas las noches.

Julia Fons estaba aterrada, sobre todo después de haber pasado un día en el manicomio Esquerdo acompañada de *El Duende*, que es una especialidad en darles buena muerte á las criaturas.

Julita, aterrada ante la invasión del tifus, intentó huir, porque lo soporta todo menos que le salgan manchas en la piel.

Y el pánico cundió de tal manera, que hasta al retrato de don Hilarión se le pusieron de punta los pelos del manteo.

Compadezcamos á Lleó y esperemos las primeras noches de Nieves, á ver si aquello se caldea.

Apolo está también en las últimas; el

Cómico no agarra un lleno ni para un milagro; la Gran Vía se entrega á los pelicularos, que en Madrid aumentan de una manera alarmante; al Español no asiste más que don Benito y algunos concejales sin contrata; en la Comedia se aburre Tirso...

¿Quieren ustedes una receta? Vayan á Novedades y pregunten por don Evelio, don Sepelio, don Sarcófago, ó como se llame el empresario, porque ése es el único que conoce el secreto para llenar todas las noches su teatro.

Guernos y coletas

¡Lo ven ustedes!

Antes de empezar la temporada dijimos que Bombita iba á torear muy poco este año.

Pues ahí lo tienen ustedes con el dedo tieso, como San Juanito, sin poder agarrar los estoques.

Ni las estocadas.

Callos y caracoles.

Los callos son los que se les van á hacer en las manos á algunos revisteros que bombean á Echevarría, mañana, tarde y noche.

Los caracoles son esos que nos están soltando en todas las corridas.

Teníamos puestas todas nuestras esperanzas en Guillermito Gullón, pero parece

que aquello de suspender, tan aplaudido, fué por una sola vez.

Desde que le cayó el gordo se ha achicado.

Don Vicente.

Nuestro querido amigo y Sacramental don Vicente Pastor, está este año mucho más fúnebre que de costumbre.

Pero eso no nos extraña, porque de suyo es el hombre talmente un ciprés. Lo que nos vuelve locos es que no haya dado una en su sitio.

¿Será verdad que está enamorado?

El Pastor está triste,

el Pastor no torea,

el Pastor da pinchazos.

¿Qué tendrá este chavca?

Vicentito: que es usted nuestro torero y nos va á dejar muy medianamente.

Contra los bilbainos.

Por una conversación sorprendida anoche, sabemos que le preparan un disgusto á Echevarría.

Un grupo de aficionados y otro grupo de toreros, no conformes con la preponderancia de los bilbainos en carteles y asesoramientos, intentan un acto de resonancia.

¿Resonancia? ¿Resonancia?

¿Como no sea una pita!

Pero nos parece injusto.

—El Vino Vital Zúñiga Cerrudo, ¿tiene Euforia de Roma...?

—Nones.

Pídalo usted en la Farmacia, Jacometrezo, 14.

— 38 —

Comillas.—Marqués al que todo el mundo le saca los cuartos y encima se meten con él. Fijense ustedes en que todos los periódicos que hablan mal de Comillas publican y cobran, naturalmente, el anuncio de la Trasatlántica.

Comino.—Ramitos, el ex secretario de Cobián.

Comisario.—Si es de policía, no están mal ahora. Si es regío, hombre que cobra un sueldo por no hacer nada.

Comisión.—Señores que se reúnen para embrollar los asuntos.

Comité.—Última expresión del chanchulleo electoral y que fué inventada por Romanones.

Comitiva.—Señores que van haciendo el ridículo por las calles para que el vecindario se divierta.

Cómoda.—Mueble antiguo en el que guardaban sus secretos nuestros estimados abuelitos (q. e. p. d.). También se dice que es cómoda la postura de Romanones, que seguramente estará llena de secretos.

Comodín.—El hombre que tiene la desgracia de merecer la confianza de un besugo que llega á ministro.

Compacto.—Lo que no ha sido nunca el partido liberal.

Compadrazgo.—El que ha intentado hacer Besada con Romanones.

— 39 —

Compañero.—El que procura reventarnos.

Compañías.—Si las preside un personaje importante hay que huir de ellas. Ya lo dice el refrán: «Apartaos de las malas compañías.»

Comparsa.—Hombres contratados por el gobierno para que formen la mayoría.

Compartir.—Las responsabilidades y el producto de los negocios.

Compasivo.—Maura, que no tira patas arriba á Romanones.

Compensación.—Credenciales que se le dan á un político para sus paniaguados á cambio de que no se indigne por haberle quitado otros enchufes.

Competencia.—Lo que no tiene ningún diputado para hablar de los intereses públicos.

Complaciente.—Romanones con los conjuncionistas.

Complicación.—Esas pequeñas estafas descubiertas recientemente.

Complot.—Lo que se descubre siempre cuando ya está consumado el crimen.

Cómplice.—Un sinvergüenza que motiva el crimen y después lo lamenta.

Compendia.—La de Romanones con Melquiades.

Compra.—Puede ser de terrenos ó de conciencias. Esta última da mejores frutos.



Leemos en los periódicos de la Sociedad Editorial, vulgo *trust*, que se ha celebrado la Junta general de la misma (de la misma Editorial).

Y añaden que estaban representados doscientos ochenta y ocho votos, correspondiendo de ellos doscientos cincuenta y nueve al Comité ejecutivo, ó sean todos los presentes menos veintinueve.

Se dió un voto de confianza al Comité ejecutivo.

¡No! ¡Que siendo suyos todos los votos se iba á destituir!

*
**

Don Pio, revisteano una corrida en *La Tribuna*:

«La infanta Isabel le regala un par de gemelos de camisa de oro, con corona real é iniciales de brillantes.»

Oiga usted, don Pio, y los gemelos para una tan espléndida camisa de oro, con corona real é iniciales de brillantes, ¿de qué eran?

¿De campaña?

*
**

En grandes titulares, escribe *España Nueva*:

Chelito compra una finca.

¿Otra?...

*
**

El Univero publica un anuncio del Congreso nacional de cazadores.

Suponemos que lo presidirá Romanones, que no deja pasar pieza.

*
**

Pablo Iglesias, en un artículo truculento:

«Los que gobiernan en estos momentos no deben vivir un instante en paz.»

Claro que no deben vivir; pero viven.

Y ustedes también.

¡Se vive!

*
**

El Liberal le suelta un bombo estrepitoso á un sacerdote que ha predicado estos días en el Carmen sobre la Eucaristía.

Aparte del de la Eucaristía, ¿de qué otro misterio se tratará?

*
**

El Mundo dice: «El conde de Romanones se mueve en terreno firme.»

¡Dios mío, en qué terreno habrá visto Mataix á Romanones!

¡Y qué movimientos serán esos!

*
**

Dice *El Socialista* —al que saludamos afectuosamente— en su primer número diario:

«El obrero, tras una vida de constante trabajo y de continuas privaciones, muere en el hospital ó en el asilo.»

El obrero sí, compadre García Cortés; pero usted, que se lo llama sin serlo, no.

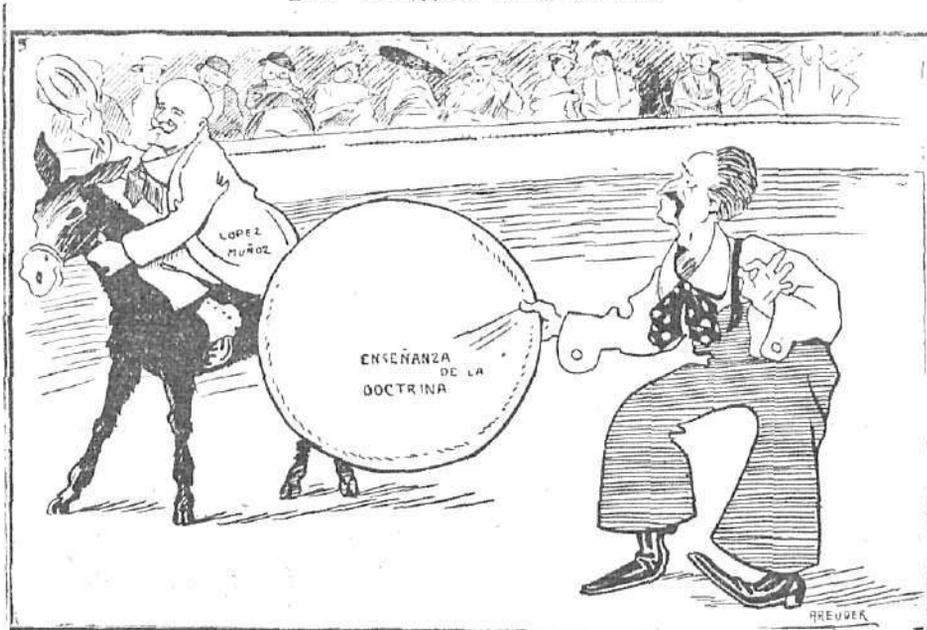
Las cosas en su punto, y los concejales en el suyo.

*
**

La Epoca se causa de preguntarle al *trust* qué fué la operación de venta de cuatrocientos mil francos el día de Miércoles Santo.

¿Cómo va á saber nadie lo que sucedió el Miércoles Santo, si había tinieblas?

LAS NOCHES DEL CIRCO



Número sensacional de la temporada. Romanonisqui Vivales y su augusto Tontolín López, en la divertida parodia de «el burro sabio».

Regocijo de la buena sociedad madrileña.

¡Qué cosas se le ocurren á usted, abuelita!

Ni Romanones ha debido enterarse.

*
**

El País defiende las famosas aguas de Dos Rius, de Barcelona.

Como ustedes saben, se trata de aguas mayores.

De dos rius, nada menos.

*
**

Dice *El Radical* que el inductor de la muerte de Hilario Peñasco, jefe de los radicales de Ciudad Real, se pasea por Madrid.

¡Cualquiera lo descubre entre tantos inductores como se pasean por ahí!

LITERATOS AL NATURAL

Los bohemios legislan.

En el café Mercantil se han reunido Suárez, Pérez y Martínez, y otros ilustres literatos, y han constituido, entre tostada y tostada, la sociedad «Los bohemios del Cenáculo».

Nos parece que lo de la *cena* es un exceso de ilusión que puede suprimirse del programa.

Se proponen favorecer á los pintores, fundar una cooperativa y facilitar trabajo á hombres y mujeres —estamos copiando textualmente los acuerdos—, y redactar unos proyectos de ley ¡que sean soluciones prácticas del problema del amor!

Según por donde miren ustedes el amor; porque nosotros, los no bohemios, hemos solucionado de frente ese problema desde hace muchísimos años.

Por lo visto en el Cenáculo se dan al amor otras interpretaciones que los infelices mortales desconocemos.

Ya lo dijo el apóstol: «Dame dos bohemios, un tupi y una media de abajo, y yo te daré un Cenáculo.»

¡SIN BARBA!

¡QUÉ BARBARIDAD!

El Sr. Montero Ríos se ha quitado la barba.—(De todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.)

Hay cosas en este mundo que le dejan á uno bizco; *verbigracia*, la *tonsura barbiana* que de improviso se ha operado en la angulosa cara de Montero Ríos.

¿A qué fines egoístas, ó misteriosos designios ó pretensiones yernócratas Montero habrá obedecido? Porque eso de permitir que profane un pobre *figaro* con sus manos ordinarias tan valioso pergamino... pues, vamos, que don Eugenio no lo hace así, por gusto; ¡con lo friolero que es!

Ya verás, lector amigo, cómo el misterio del «rapen» se traduce en un destino; y cómo resulta luego que es al sempiterno primo, al pobre contribuyente que paga como un bendito, al que le han hecho la barba en vez de á Montero Ríos.

*
**

La Nación, que era antes diario, se ha tornado en semanario; y *El Socialista*... al contrario.

Corolario: siempre triunfa el proletario, ¡canario!

PON.

OMNIBUS Y BERLINAS

AL

SERVICIO DE LOS FERROCARRILES

Para la estación del Norte, pedidos: Despacho Central, MAYOR, 32, teléfono 12.
Para las de Atocha y Delicias, pedidos: Desp. Cent., ALCALA, 12 moderno, teléf. 103.

Recomendamos al público que no confunda el Despacho de las Compañías de M. Z. A. y M. C. P., con las agencias establecidas en la calle de Alcalá inmediatas a la Central de aquélla.

PIANOS AFINACIONES y reparaciones garantizadas.

Avisos: **Puerta del Sol, 9** (portería).

LAS OSTRAS Y EL CEREBRO

No hay tónico cerebral como las ostras. Téngase cuidado de pedir las ostras higiénicas de Santander, esterilizadas por estabulación y por la luz ultra-violeta. Única instalación en el mundo.

Gran parque de Bóo (Santander).

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

(Compañía anónima, domiciliada en Bilbao).

CAPITAL: 25.000.000 DE PTAS.

Fábricas de ácidos y productos químicos.
ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos, adecuados a todos los terrenos.

LABORATORIOS para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO

Guía práctica para sacar muestras de las tierras. Los pedidos deberán dirigirse a **MADRID, VILLA-NUEVA, 11**, ó al domicilio social.

Dirección telegráfica: **GEINCO**

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social 12.000.000 de ptas. efectivas completamente desembolsado

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

Cuarenta y ocho años de existencia.

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios.

Alcalá, 43.—Oficinas, Caballero de Gracia, 60.



Pedid en todas partes el

COGNAC "FARO,"

de la poderosa Sociedad

BODEGAS BILBAINAS

Altos Hornos de Vizcaya.—Bilbao.

SOCIEDAD ANONIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas.

Fábrica de hierro, acero y hoja de lata en Baracaldo y Sestao.

Lingote al cok. Hierros pudelados y homogéneos en todas las formas comerciales. Aceros en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones. Carriles vignote para ferrocarriles, minas y otras industrias. Carriles para tranvías eléctricos. Viguería. Chapas gruesas y finas. Construcciones de vigas armadas para puentes y edificios. Fundición de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta veinte toneladas. Fabricación especial de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados. Latería para fábricas de conservas. Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones. Impresión sobre hoja de lata. —Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS de Vizcaya (Bilbao).

CUADERNOS PARA EL ESTUDIO DE

LA TAQUIGRAFÍA

POR URRUEZTA

2 pesetas.

Los pedidos a la Librería de Moya, Carretas, 8, Madrid.

VINO PINEDO

EL MEJOR TONICO

En todas las farmacias.

VAPORES CORREOS DE AFRICA

La Roda Hermanos.

Dirección: **GRAO-VALENCIA**

Correo diario de Málaga a Melilla y viceversa, Servicio de Almería a Melilla. Servicio de Cádiz, Tanger, Algeciras, Ceuta. Servicio de Canarias y Costa Occidental de Africa.

Cámaras lujosas.

Servicio radiotelegráfico.

Excelente trato

EL MENTIDERO

SEMANARIO SATÍRICO

redactado por las más ilustres damas, los más insignes políticos y los literatos de mayor circulación.

ESPIAS EN TODAS PARTES

EL MENTIDERO lo sabe todo y lo cuenta todo con absoluta decencia y hasta con gracia.

Anuncios sencillos en séptima y octava plana, 25 céntimos línea.

Reclamos en las páginas de texto, una peseta línea.—Para publicidad de mayores proporciones, precios convencionales.

En toda la correspondencia debe consignarse: Apartado de Correos núm. 515.

==== Número suelto, 5 céntimos. ====